

# EN EL TACA TACA, CON EL MUNDO EN LAS MANOS

VERÓNICA SAN JUAN

**L**os tambores retumbaron en Valparaíso. Una mujer, que tenía el mundo en la mano, lo abandonó. A su suerte. O a la de los hombres. Pero no de cualquiera.

Por la cancha del taca taca fueron apareciendo ellos, uno a uno, los poderosos, los que afectaron al planeta, los que lo hicieron retroceder o avanzar, avancen sin discursos. Con la palabra del ritmo, de la velocidad, de la danza. Con sutiles gestos. Furia y ternura casi al mismo tiempo. Con el lenguaje del Teatro del Silencio para este estreno de su Taca taca *mov amor*.

«¿Qué tanto sabes tú de historia?, parecía ser la pregunta, el ejercicio mental y visual para los cerca de mil invitados. «¿Quién sabía que Hitler se cayó en el bunker? No importa que nadie lo sepa; que la gente venga y lo descubra así es lo que importa», dice Mauricio Celedón, minutos después de terminada la función.

No interesa tampoco que los personajes se entrocen, se conozcan, se relacionen. Aunque jamás hayan tenido un encuentro real. No importa que Einstein suba a la camilla de Freud porque la lectura de este taca-taca del mundo, no es lineal. «Aquí no hay nada completo, no hay ninguna conclusión, eso es algo que se ve después. Es la superencia teatral que puede llevar a descubrir, a hacer descubrir, a querer descubrir», intenta explicar

Celedón, en medio del bullicio de las felicitaciones.

El poder político y el de la ciencia, esa que aporta pero que al mismo tiempo destruye, está presente en este escenario de muñecos y actores. Einstein con el mundo en sus manos. Reposado, reflexivo, danzante, con su dedo indicando al universo. Gozando el mundo, haciéndolo girar y girando con él. Confundido, trasasándolo.

Todos luchando frenéticamente por tener aquella bola abandonada. El mundo, en manos del zar y la zarina, acosados, rociados. Lenin saboreándolo y, casi al mismo tiempo, perdiéndolo. Todo en pocos minutos.

Miles de páginas de historia en la cancha simétrica, revuelta entre aquellos actores que van y entran, que suben a la pesada estructura de hierro, que se deslizan, que caen. Todo transcurriendo con la velocidad con la cual, aparentemente, no suceden las cosas. Y la música indicando el transcurso del tiempo. La danza rusa, el festejo. El baile de Lenin y Stalin. La marcha del poder. Y Freud observando desde su camilla, trasladando el mundo en el soporte del inconsciente.

Aparecen los poderosos, pero también los afectados por aquel poder. Los beneficiados (en la utopía socialista) y los dañados. La conciencia de Hiroshima enfrentando al científico.

De pronto, surge un ser que invade de brutalidad la cancha. El único que alcanza



a baltuzar algunos sonidos, mezclados con la saliva de la furia. Hitler furioso. Hitler incontrolable, manejado sólo por su Eva. Momento tenso éste. Agotador resulta para el espíritu ver esos muñecos mutilados, formando parte del taca taca. Y como descanso, como contraste,

nuevamente Einstein. Aún tierno, todavía reposado. Nuevamente la transposición del tiempo. Hitler con Einstein. Einstein con Freud. Hitler con nosotros. No importa el espacio y el tiempo.

«Aquí no hay conclusión», repite Celedón, agotado.

## En el taca taca, con el mundo en las manos [artículo]

Verónica San Juan.

Libros y documentos

### AUTORÍA

San Juan, Verónica, 1965-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

En el taca taca, con el mundo en las manos [artículo] Verónica San Juan. retr.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa